

Reportaje

Cartografías interactivas que descubren los datos supervivientes de la cultura de la irrigación en la Ciudad de Valencia

María José Gutiérrez González

*Docente en Diseño Gráfico e Investigadora
en la Cartografía artística*



1. Introducción. La tendencia urbana.

El sistema económico contemporáneo denominado capitalismo posindustrial nos ha encaminado al desarrollo de un modelo de ciudad global. La tendencia es el incremento de la población que resida en espacios urbanos, eso significa que las ciudades seguirán ampliando sus dominios, hasta tal punto, que acabaremos por designar a nuestro planeta como mencionaba Francesc Muñoz «planeta Ciudad»¹. La organización económica ha influido en la producción y en los hábitos de consumo en la ciudadanía. La digitalización y nuevas tecnologías han ayudado a los movimientos económicos a independizarse del lugar físico, para el desarrollo de muchas tareas, junto con la contribución de un mundo virtual paralelo, que coexiste con nuestra cotidianidad, el espacio de los flujos, como ya analizó Manuel Castells. De esta manera, la percepción histórica de la ciudad como ente simbólico donde convergían todas las sinergias productivas, deja de tener validez en el siglo XXI. La producción de los países occidentales en su mayoría se ha deslocalizado, en consecuencia, los negocios buscan otros destinos donde la producción sea más rentable, incluso desde una visión extrema, ni siquiera es necesario, como se reflexionaba en el libro de *Mutaciones* (2000). De este modo, los espacios urbanos occidentales se han transformado en lugares con una actividad reducida al sector servicios. La propia ciudad se ha convertido también en un elemento de consumo, con la proliferación de espacios temáticos. En conclusión, las directrices de la economía globalizada han anulado las estructuras de centralidad urbana del pasado, para dar lugar, al desarrollo de otras trayectorias «en términos de red»². Las reducciones de las dimensiones espacio-temporales han modificado y

creado un estilo de vida muy diferente a las urbes de otros tiempos.

Desde el punto de vista morfológico, la expansión de la ciudad ha contribuido a definir más las desigualdades de orden social. «El urbanismo es una forma social, un modo de vida basado, (...) con el modo de producción dominante»³. Entendemos que las líneas económicas predominantes aplican sus criterios en los tipos de urbanismo. La dinámica suele ser, hacer negocio de las maneras de habitar, hecho que desencadena la pérdida del espacio público y de los enclaves comunes, en beneficio de la explotación privada y consumo continuo. Como ya describió Zaida Muxí, los gobiernos locales pierden esas competencias y pasan a manos de los «grupos empresariales a través de operaciones a gran escala»⁴. De tal manera, con este planteamiento de urbanizar sin ninguna vinculación con las características físicas del lugar, supone la homogeneización del espacio en una escala global, como designó Muñoz «urbanización». Así los valores y elementos singulares de un territorio se encontrarían en una situación crítica, pues resultarían invisibles para estas directrices. En la actualidad, la mayor parte de las ciudades occidentales se han visto afectadas por la imposición de la uniformidad, además con un tratamiento más acentuado en las zonas metropolitanas, dando lugar a expansiones aceleradas ajenas al pasado. Así, encontraríamos una periferia bastante fragmentada entre las distintas áreas construidas, circunstancia que fomentaría la segregación social y marginación de clases con precarios recursos, junto con la dispersión y creación de espacios con fines específicos, en su mayoría de carácter consumista y reducidos fines sociales.

La urbanización, podemos concluir, ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuosos procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad.⁵

En referencia, al centro histórico de la mayoría de las ciudades pierde su función original y su simbolismo es transformado en un espacio temático más, en concreto, para el ocio turístico y desligado también de su contemporaneidad.

Por último, esta dinámica distante del espacio, con sus efectos reduccionistas en muchas áreas, además contiene una valoración preocupante en términos ecológicos, es decir, la imposición de un estilo de vida ajeno a las cualidades del entorno y más dependiente de los movimientos económicos globales, plantea un balance negativo para el planeta, como analizaba Muxí «en una sociedad cada vez más urbanizada se pierde la conciencia de la dependencia real e ineludible con la naturaleza que se erosiona constante e impunemente»⁶. Por otro lado, se sumaría un futuro económico incierto a medio plazo para los territorios con esta fuerte dependencia global.

2. Opciones de habitar en conexión con el lugar

En las circunstancias climáticas que se encuentra nuestro planeta, la línea ideológica más sólida para combatir esta problemática es la demanda de una relación más estrecha y responsable con las propiedades naturales del sitio, como posicionamiento para plantear otros caminos de habitar, con sus respectivos hábitos y diferentes estilos de vida. Resulta urgente la consolidación de políticas urbanas que integren las nuevas

1. MUÑOZ, F. (2008) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL. (p. 11)

2. MUÑOZ, F. (2008) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL. (p. 21)

3. HARVEY, D., & GONZÁLEZ ARENAS, M. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (1ª, 2ª ed.). Madrid: Siglo XXI. (p. 41)

4. MUXÍ, Z. (2004) *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A. (pp. 10-11)

5. HARVEY, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Ediciones Akal, S.A. (p. 39)

6. MUXÍ, Z. (2004) *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A. (p. 168)

ampliaciones periféricas con las capas y elementos del pasado, de tal modo que se pueda revisar y aprovechar cualquier residuo abandonado, y al mismo tiempo, se protegería los rasgos distintivos de un lugar determinado, en especial, con la ayuda de políticas que favorezcan la mezcla y la heterogeneidad cultural, social y funcional. «Podría pensarse en la configuración de una red de núcleos urbanos de tamaño reducido, todos ellos bien adaptados al aprovechamiento sostenible de los recursos locales»⁷. Un modelo de habitar en los entornos urbanos, donde la calidad sea antes que la cantidad y la reducción en el consumo de recursos sea una prioridad.

En las ampliaciones de las zonas periurbanas de la mayoría de las ciudades han supuesto la ocupación y la eliminación del paisaje rural en beneficio de la urbanización. Como definió Marc Augé «el paisaje sobremoderno, como la urbanización del mundo»⁸. Esta inclinación de homogeneización del espacio y consecuente pérdida de la identidad, ha sido combatida por las iniciativas de participación ciudadana, que han reclamado ante estas imposiciones el derecho a la memoria y de sus valores, como una alternativa participativa al urbanismo tradicional. «La respuesta ciudadana ha generado su propia narrativa en forma de prácticas contraculturales de gestión de la ciudad y revalorización ideológica del tejido asociativo»⁹. En definitiva, estos movimientos críticos, iniciativas denominadas *bottom-up*, surgidas al margen de las instituciones representativas supondrían otro elemento destacado a tener en cuenta en las próximas planificaciones de crecimiento, donde tuviera cabida la memoria de los residentes en esta modernidad líquida¹⁰.

Ante la volatilidad de los tiempos, la producción artística ofrece otro mecanismo para luchar contra el simulacro y la imposición de la imagen sobre la realidad (Baudrillard). Ofrece la oportunidad de visibilizar otros relatos ignorados y que podrían incentivar otras alternativas de crecimiento. En este artículo focalizamos en la cartografía artística que explora los valores del pasado, datos que se encuentran en un estado crítico y a través de representaciones interactivas quedarían registradas y contrapuestas con el estado actual.

3. El estado cultural de la acequia Rascanya

La evolución de la Ciudad de Valencia no se puede comprender sin el paisaje de la huerta. «Constituye un elemento de identidad que reúne siglos de historia de la cultura y que testimonia el paso de diferentes pueblos que han dejado su huella»¹¹. Ante esta sentencia, en cambio, nos enfrentamos con una considerable desprotección de dicho territorio. La expansión urbana no ha convivido ni respetado esta singularidad, de ahí que, hayamos decidido a partir de la selección de una de las ocho acequias históricas que abastecían a la ciudad y sus proximidades, elaborar una investigación sobre la calidad identitaria del paisaje. Estas exploraciones al final han adoptado el aspecto de cartografías interactivas.

3.1. Aplicación interactiva_ Identidad patrimonio

En esta primera aplicación interactiva, que denominamos *Id_Patrimonio*, nos planteamos registrar la calidad patrimonial del paisaje próximo en un tramo específico del recorrido de la acequia Rascanya, en concreto, desde

su antiguo azud, atravesando distintos distritos de la Ciudad de Valencia, como Campanar, Marxalenes, Torreñiel, Orriols, también su tramo periférico hasta llegar a los municipios de Tavernes Blanques y Alboraiá, para finalmente desembocar en el mar. Mencionar, que ante el considerable deterioro patrimonial y escasez de elementos que descubrimos en el tramo de la acequia, decidimos ampliar la zona de registro, sobre todo en el barrio de Campanar. A mediados del siglo XIX, todavía la acequia contaba con los siguientes molinos:

Sant Pau de Campanar, Llobera, Dels Freres, Sol, La Torreta, Les Plantes, En Blanch, El Farinós, La Barraca, Serra, Orriols, Navarro, Sant Miquel, Stenaga, Del Mar, Jamba, Masquefa, Vera, Almàssera y Alboraiá.

Así pues, tras finalizar la actividad de campo, podemos afirmar que prácticamente la mayoría de molinos y alquerías habían desaparecido, quedaba una minoría superviviente y en un grave estado de conservación, solamente un par de molinos y alquerías han sido restaurados, y en algunos casos contados se han reconvertido con un uso público, sería el caso de la Alquería Barrinto en el distrito de Marxalenes, que ahora se ha convertido en una biblioteca pública, o el Molí del Sol, que se utiliza como una dependencia de jefatura policial.

La aplicación se ha configurado con una primera escena introductoria del contenido patrimonial y al mismo tiempo, de información vinculada con la usabilidad interactiva de la aplicación para los usuarios. Una segunda escena principal, donde se visualiza la cartografía del recorrido de la acequia a través de una gráfica, y acompañada con un discreto mapa de la ciudad a modo orientativo. En este primer nivel también figuran los

7. ARRAIZ GARCÍA, M. (2001) *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*. Valencia: Icaro Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, D.L. (p. 153)

8. AUGÉ, M. (2013) *Naturaleza, cultura y paisaje*. Revista Colombiana de Antropología, 49 (2), 223-238. (p. 228)

9. LÓPEZ-LEVI L.; CARRASCO, M., y SELVAS, S. (2015). *Turismo, tematización de la ciudad y urbanismo contra hegemónico: una introducción*. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 5(2), 9-12. (p. 12)

10. BAUMAN, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. (p. 138)

11. ROMERO, J., FRANCÉS, M. (2012) *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con futuro incierto*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, D.L. (p. 7)



Alquería Sant Llorenç

39.49698°, -0.36895°

Cronología: Desde XVII

Ubicación

Calle Alquería Albers, nº 1, 2, 4, 6, 8 y 10. Junto a la Avenida Hermanos Machado, al final de la antigua partida rural del barrio de Oriol. Formó parte de los edificios anejos a las propiedades del Monasterio de San Miquel de los Reyes.

Ocupación Actual

Usos de vivienda y funciones agrarias hasta el siglo XX. Hoy está planteada para albergar instalaciones y servicios municipales de la zona. Centro Municipal de Juventud Oriol.

Conservación

Parcialmente restaurada. Actualmente cerrada.



Ficha Patrimonial de la Alquería Sant Llorenç, de la aplicación *Identidad_Patrimonio*. Imagen de la autora (2020). Recuperado en: https://www.cartografiarascanya.com/identidad_patrimonio/

distintos botones correspondientes a cada elemento patrimonial con su respectiva ubicación. Así pues, tras seleccionar y activar un determinado botón, nos dirige a un segundo nivel de detalle, donde la interfaz se muestra a modo de ficha con los datos del pasado contrapuestos con el registro actual del elemento patrimonial activado. La configuración de estas fichas constituyó un laborioso trabajo de recopilación de datos del pasado, ya que nuestro objetivo era equilibrar al máximo los datos en cada sección de los 16 elementos patrimoniales que conformaron la aplicación, al final las fichas quedaron formalizadas con las siguientes secciones de datos:

- fechas de origen
- localización
- vista aérea 3D desde la aplicación Google Earth
- estado de conservación
- uso actual
- dibujo alzado del edificio
- registro de fotos antiguas
- fotografías actuales tomadas *in situ*

En resumen, hemos registrado cinco molinos, nueve alquerías y dos lenguas o bifurcaciones históricas, y con un balance preocupante, pues de los cinco molinos, solamente el Molí del Sol, ha sido restaurado y se encuentra en un

respetable estado de conservación, los restantes tienen un porvenir dudoso. En relación con las alquerías, la mayoría están sufriendo el abandono y deterioro intencionado, al ubicarse en la actualidad en medio de zonas residenciales urbanísticas y entre las numerosas vías de circulación. Valoramos necesario tomar medidas más sólidas y en un corto plazo de tiempo, en relación con los elementos patrimoniales del binomio ciudad-huerta de Valencia, por su singularidad y notable valor en la cultura local, ya que especulamos que dentro de menos de una década perfectamente podrían haber desaparecido de nuestro entorno urbano, ante esta dinámica de crecimiento urbano que no se plantea una convivencia con las capas del pasado.

3.2. Aplicación interactiva *Identidad sonora*

Esta segunda aplicación interactiva no estuvo planteada en un principio, en realidad fue consecuencia tras desarrollar el trabajo de campo de grabación y registro de la anterior aplicación *Id_Patrimonio*, ya que nos permitió observar y comprender el descontrol, la fragmentación y el alto grado de contaminación que estaban sufriendo las ampliaciones de la ciudad,

y por supuesto, el considerable riesgo de estos testimonios culturales. La mayoría de las alquerías y los molinos se encontraban rodeados e incluso invadidos de todo tipo de vías de tránsito, en medio de rotondas, entre edificaciones residenciales, como era el caso de la Alquería Puchades, la cual hoy en día se encuentra descontextualizada, al estar arrinconada entre grandes edificios de la ampliación del barrio de Campanar. De este modo, decidimos ampliar la datación de la calidad patrimonial con un registro sonoro de los distintos enclaves del recorrido investigado de nuestra acequia y así desarrollamos la segunda aplicación denominada *Id_Sonora*.

Por consiguiente, esta nueva aplicación también acabó estructurada con una primera escena introductoria del contenido y de la información vinculada con la usabilidad de la aplicación. Y con una segunda escena principal donde se tenía acceso al mapa sonoro. En esta versión aparece de nuevo la gráfica del tramo específico del recorrido de la acequia Rascanya, ubicada también sobre un mapa de la ciudad en segundo plano. Los cambios en esta interfaz se han basado en la modificación del aspecto de los botones principales, en concreto, los puntos de localización han sido sustituidos

por el aspecto gráfico de un altavoz, con la intención de facilitar su rápida interpretación. En relación con su selección y activación, cada uno de los botones habilita la reproducción de una pista sonora correspondiente al lugar grabado. Hemos decidido acompañar a la reproducción de cada pista sonora, una fotografía en miniatura con la finalidad de contextualizar el sonido. Por último, los botones cuando se encuentran en activo, reproducen otra animación gráfica en forma de anillo que se expande alrededor del botón-altavoz. Esta animación adopta un color verde en aquellas ocasiones cuando el sonido responde a una buena calidad ambiental. Es el caso de aquellos enclaves que han sido restaurados y dotados de alguna funcionalidad pública en la actualidad y forman parte de espacios de recreo junto con zonas ajardinadas, como por ejemplo el Molí del Sol, el cual forma parte del cauce actual del río con sus zonas verdes y de ocio, o también la Alquería Barrinto, actual biblioteca municipal ubicada dentro del parque de Marxalenes, rodeada de árboles y de la propia acequia, en definitiva zonas verdes junto con otros elementos patrimoniales restaurados. En esta línea sería también el caso de la Alquería Ricós, la cual ha sido restaurada y reconvertida en un centro de educación infantil, en sus alrededores contiene zonas ajardinadas y un parque infantil.

Dentro de esta variedad de sonidos con buena calidad ambiental, nos quedaría enumerar aquellos otros enclaves que todavía tienen un buen estado debido al desinterés por parte de las Administraciones públicas y las directrices urbanísticas, incluso podríamos decir que no contienen tanta contaminación por encontrarse en un estado de marginalidad. Así pues, el patrimonio que se encuentra en la zona

periurbana noroeste de la ciudad, es el caso del antiguo e histórico Camí d'alt Campanar, y también la pista de sonido del Molí de la Llobera. En la misma línea de calidad ambiental, encontraríamos en el otro extremo noreste del recorrido de la acequia, en concreto, la huerta periférica entre los municipios de Tavernes Blanques y Alborai, sería el punto de las Llungües de Almàssera y Alborai, o también la pista del Molí de l'Ascensió, el único molino que todavía tiene un uso agrario, pero su estado es preocupante.

Por último, en otras ocasiones la animación ha adoptado un color negro, para designar aquellas pistas con un elevado índice de contaminación sonora. En esta vertiente estarían aquellos sonidos como el Molí de Sant Miquel, la Alquería Falcó y la Alquería Fonda, enclaves que hoy en día se localizan en zonas periurbanas de la ciudad, donde abundan las amplias avenidas de circunvalación. En conclusión, con el desarrollo de esta segunda aplicación sonora admitimos que la ciudad contiene una considerable polución sonora, en gran medida por el alto nivel de todo tipo de tránsito, frente a las escasas zonas públicas de encuentro y ocio para la ciudadanía. Una ciudad pensada para el desplazamiento acelerado, pero no para disfrutarla y vivirla.

4. Conclusiones

Las ciudades del siglo XXI deberían replantearse otras modalidades para sus continuas ampliaciones, tras los resultados que hemos experimentado en las primeras décadas de especulación acelerada. No se basa en un cuestionamiento del espacio urbano, ya que es innegable que la mayoría de la población prefiere vivir en un ámbito urbano, tendencia que

seguirá desarrollándose a lo largo de este siglo. Pero quizás por ese motivo, las grandes urbes deberían reflexionar sobre un tipo de expansión más en equilibrio con los recursos naturales. «Las ciudades son las mayores consumidoras del planeta. Considerando que casi dos tercios de población del planeta es urbana, se hace imprescindible un giro, un cambio en la manera de hacer las ciudades.»¹²

Otra característica preocupante en las expansiones urbanas ha sido la imposición de la uniformidad optimizada y consecuente pérdida de valores locales. Desde hace unos años, algunas agrupaciones ciudadanas vienen combatiendo su desacuerdo, y reclamando el derecho a su memoria colectiva como elemento esencial para vivir y habitar. De igual modo, en este posicionamiento reivindicativo la producción artística tiene un importante papel para retratar estas iniciativas en la sociedad, pues deberían tener más notoriedad e influencia en las decisiones urbanísticas futuras. En estos tiempos de desacreditada globalización, somos conscientes de la necesidad de pensar y recrear otras formas urbanas más perdurables en el tiempo, donde tenga acogida las experiencias comunes, el respeto de las características del territorio, la convivencia con elementos de distintas capas temporales que afiancen los lazos entre los residentes y el lugar, junto con un uso sostenible de los recursos naturales del territorio. «La urgencia de pensar el lugar es, hoy por hoy, la urgencia de resignificar el mundo, o sea, la necesidad de volver a recuperar la memoria y el sentido de lo simbólico; en suma, la urgencia por asumir un hacer político que profundice en la posibilidad, sin duda alguna irrenunciable, de que la libertad y la convivencia continúen siendo factibles.»¹³

12. MUXÍ, Z. (2004) La arquitectura de la ciudad global. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A. (p. 175)

13. GIMÉNEZ, E. & LACALLE, C. (2018) *Los lugares del futuro: Encuentro con Marc Augé*. Valencia: General de Ediciones de Arquitectura. (p. 32)

